

NOVENA

A LA MILAGROSA IMAGEN DE
JESÚS TRANSFIGURADO, QUE CON EL TÍTULO
DEL

SANTO CRISTO DE LA ERMITA

SE VENERA EN SU CAPILLA, EXTRAMUROS DE LA VILLA DE QUEL

Compuesta y publicada con
la Licencia del Ordinaric:

POR EL P. F. ANTONIO RADA

Religioso Exclaustrado de la regular observancia
de San Francisco, de esta Provincia,
natural de la preciada Villa.

1706

WOLFE

ADRIANUS VAN DER WOLFE

10007040165

R. 166

NOVENA

A LA MILAGROSA IMAGEN DE

JESÚS TRANSFIGURADO, QUE CON EL TÍTULO
DEL

SANTO CRISTO DE LA ERMITA

SE VENERA EN SU CAPILLA, EXTRAMUROS DE LA VILLA DE QUEL

Compuesta y publicada con la Licencia del Ordinario

POR EL P. F. ANTONIO RADA

Religioso Exclaustrado de la regular observancia
de San Francisco, de esta Provincia,
natural de la preciada Villa.

LOGROÑO

- I OCHOA - H. MOROY, I

NOVENA

A LA VIRGEN DEL ROSARIO DE

LA ERMITA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

DE LA ERMITA

DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

APROBACION
Y LICENCIA DEL ORDINARIO

Calahorra, 2 de Julio de 1858.

Hemos visto la Novena titulada del *Santo Cristo de la Ermita* que se venera en la Villa de Quel, de la que se hace mérito en este memorial. Y deseando contribuir por nuestra parte al mayor aumento del Culto a tan divino Señor, mediante que a virtud de nuestra Comisión dicha Novena ha sido reconocida por persona de nuestra confianza, y que la ha hallado conforme a los dogmas de nuestra Santa Religión, damos nuestra licencia a D. Antonio Rada, Presbítero exclaustado del orden de S. Francisco, para que desde luego pueda mandarla imprimir, y darla a la publicidad de los fieles.

Dada en Calahorra fecha ut supra.

D. D. JOSÉ RAMÓN DE YARRITU

Por mandato del Sr. Gobernador Eclesiástico
de este Obispado Sede vacante.

Manuel Roqués,
Secretario

Dicant aliperfecti sublimiora;
 Et sin Deo, Ejusque Matri, honores:
 Minimus, inter *Minores*,
 Hæc panæa posuit, et imperfectiora.

ACTO DE CONTRICION

PARA ANTES DE EMPEZAR Y DESPUES
 DE PERSINARSE

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador y Redentor mío, pésame Señor sobre todo lo que me debe, y puede pesar de haberos ofendido. ¡Oh mi Dios, hijo de María! me pesa de todo corazón, no por las penas que en el Infierno merezco pagar por mis pecados, sino por haberlos cometido contra Vos, bondad infinita, que merecéis ser amado por todas las cosas. Propongo firmemente devolver a ofenderos jamás, con vuestro favor y gracia de enmendarme, y ser siempre vuestro esclavo; con la ayuda de la Reina de los Angeles, María, vuestra Madre, y Madre mía, dedicarme con todas las fuerzas de mi corazón, en satisfacción de mis pecados, a vuestro santo servicio, en unión ¡Padre amoroso! de vuestra sangre preciosísima, méritos infinitos; y que tanto hicieron y padecieron todos los Espíritus bienaventurados, hasta el fin de mi vida. Amen.

INTRODUCCION A LA NOVENA SANTO CRISTO DE LA E

Oración a María Santísima de la para principiar la Novena.

¡Oh Madre purísima, amparo y refugio
res, por cuya mediación santísima fuimos
y a cuya altísima protección somos deudores
innumerables gracias, conque el Todopoderoso
ha favorecido, en cuantas tribulaciones han
do nuestra ingratitud y pecados! Humíldeme
pentido, os suplico con todo mi corazón
dáis con vuestro santísimo Hijo, mi dulce
Redentor, a fin de que le sea grata esta
le consagró, en testimonio de la fe, con que
mente espero sus misericordias y ampar
vida, y su amor dichoso en el Cielo. Amén.

Invocación al Santísimo Cristo de la

¡Oh Santísimo Redentor: Gloriosísimo
Transfiguración; delicia y consuelo de esta
de cuantos con humilde fe os invocan,
socorre de todas nuestras necesidades! B
te postrados ante vuestra gloriosa Majes
mente conmovidos por vuestra gracia, an
el amparo de vuestra Madre, y poderos
dos de esa encantadora amabilidad, que

sa Santísima Imagen de vuestra gloriosa trans-
 acción, os consagramos nuestro corazón: os con-
 no, y adoramos como a nuestro Redentor: os
 amos como a nuestro Padre, nos gloriamos de
 nuestro Pueblo y vuestra heredad, y nos ofrece-
 a vuestro santo servicio. Dichosa mil veces la
 en la que, por un rasgo de vuestra amorosa jus-
 y uno de los juicios incomprensibles de vues-
 mable providencia, empezó a veneraros este Pue-
 agradecido, en el día, e imagen de vuestra glo-
 ri el Thabor, y de vuestras misericordias para
 ros padres afligidos, y mermados por una peste
 rosa, en castigo de sus pecados. Desde aquel
 ento dichoso, sois nuestro refugio y consuelo en
 nuestras tribulaciones por el amor que profe-
 a vuestra Madre, a cuyo poderosísimo amparo
 y milagrosamente nos entregasteis. Continuat,
 sísimo Señor, por el estrañable amor que la
 sais, continuat dispensandonos vuestra pater-
 rovidencia: amparadnos en nuestros trabajos,
 s propicia vuestra misericordia desde el solio
 estra gloria, por la devoción y confianza con que
 andoos, os invocamos en ese sagrado taberná-
 archivo de nuestras dichas. Hacednos a todos
 os en premio de nuestra fé, y de vuestros cultos.
 camos así, Señor amabilísimo, enjugueis nues-
 ágrimas en este destierro, y la dicha inefable
 és de gozar para siempre el eterno resplandor
 estra gloria. Amen.

Meditación para el día primero.

Alma mía, ábreme los ojos de la fe, llévame a consideración a la tierra de Galilea, y sube conmigo a la cumbre santa del monte Thabor, tras de las llamas sagradas de Jesús de Nazaret, y no pierdas nunca aquella sacrosanta humanidad, fatigadísima a causa de ayunos, vigiliass, sudores, sed, hambre, cansancio, sin dejar por eso de peregrinar predicando al mundo de favores y maravillas. Mirado como si fuera pecador, pidiendo a su eterno Padre por los desgraciados pecadores, a quienes redimir al mundo. Aprende alma mía en tan santo maestro, a trabajar sin descanso en tu salvación cumpliendo con las obligaciones de aquel estado el que te colocó su divina providencia; y si alguna vez tu flaqueza se resiente, el mundo o el demonio te lo quisieran estorbar, acude humilde a la oración pídele auxilios a Dios en nombre de Jesús y de María y no dudes que el Cielo ayudará tu flaqueza, y dará fuerzas para vencer tus enemigos.

Aquí se medita un buen rato sobre lo mismo.

En seguida se dice por tres veces: Santo Dios, fuerte: Santo inmortal, libérrimo Señor de la eternidad, de... (lo que se desea) y de todo mal... cada vez se continúa: Santo, Santo, Santo Dios Ejercitos, llenos están los Cielos y la tierra de gloria; Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.
(Todos los días se hace lo mismo después de la meditación, luego se dice la oración de cada día)

ORACION

Humildísimo Jesús; Eterno hijo de Dios, que no satisfecho vuestro amor para con el hombre, con haberos desprendido de los resplandores de vuestra gloria, con tantos prodigios como ya llevábais obrados en la dilatada serie de cerca de treinta y tres años, ascendisteis al monte Thabor, para merecer y enseñarnos con vuestra oración, el premio que reserváis a los que trabajan constantes en imitaros y seguiros; encarecidamente os suplico me ayudéis a cumplir con las obligaciones de cristiano, y las particulares de mi estado, y me fortifique con vuestra divina gracia para resistir a los pecadores que pretendan llevarme a ofenderos, por los diversos caminos de sus depravadas ideas y hábitos pecaminosos. Hacedlo así ¡Dios mío! para desagravio de mis culpas pasadas y lograr santa vida y dichosa muerte: Amen.

Aquí se cesa un poco a pedir la gracia particular que se desea por la intercesión de la Santísima Virgen, sin la que nada se consigue.

Esto mismo se hace todos los días dicha la Oración.

En seguida la Deprecación para todos los días.

¡Santísimo Cristo de la transfiguración! Misericordioso Redentor del mundo: amorosísimo bienhechor, consuelo y remedio universal nuestro! En vos Señor, veneramos y alabamos al Dios de las piedades, que perdonando nuestros pecados, y negra ingratitude, accedéis amabilísimos a las súplicas, que por nosotros os dirige vuestra amantísima Madre, la San-

tísima Virgen de la Antigua, piadosísima Patrona y Abogada de los hijos de esta Villa. En esa Santa Imagen, que siglos ha veneramos en esta Ermita de la Cruz, recordamos agradecidos un innefable prodigio, en el que, porfiando de mente la misericordia de la más santa de las Madres, desarmó la ira de vuestra eterna justicia, para nuestra perpetua enseñanza, consuelo y remedio dictado está, Señor, con el prodigioso Misterio de la triunfadora candela, primero, y en cuantas intervenciones hemos merecido después, que tenéis vuestras complacencias en favorecer a los que os invocan en esta Santa Casa, y os piden en nombre de vuestra clemente y misericordiosa Madre: que aceptáis nuestros cultos: que tenéis bajo el más omnipotente amparo: que tenéis a cargo de nosotros, y nos queréis por vuestros escogidos. Nuestra feliz experiencia nos obliga a amaros más, a confiaros con todo nuestro corazón, y esperar con confianza vuestras bondades y especial providencia. En este punto nos entregamos del todo a vos y a vuestra clemente y misericordiosa Madre: y puestos hoy a vuestros pies, comendamos nuestros cuerpos y nuestras almas a vuestra clemencia y misericordia, Señor, en nuestras tribulaciones, defendednos de cada nuestras angustias, defendednos en los peores momentos mandad vuestra gracia sobre los sanos y enfermos, sobre los que mandan y obedecen, sobre los justos y pecadores. También esperamos vuestras misericordias en lo que por gracia especial os pedimos en esta Santa Casa, si es para mayor gloria de vuestro Santo Nombre, y bien de nuestras almas; para de esta manera merecer sobre todo vuestra amistad en esta Santa Casa, vuestra protección en la hora de la muerte y vuestro dichoso abrazo en las mansiones de la gloria.

(En seguida se dicen los gozos):

En el segundo día después de presignarse, el Acto de Contrición; después, la Oración preparatoria a María Santísima; a continuación, la invocación al Santo Cristo; después la Meditación del día, con el Censajo y los tres Padres nuestros y Ave María con Gloria Patri... en seguida la Oración, con la Pausa de Petición; después la Deprecación y gozos del final.

Meditación para el segundo día.

Considera como el amorosísimo Jesús, viendo acercarse la hora de pagar la deuda, que con su Eterno Padre había generosamente adquirido, de satisfacer a su Divina Justicia, infinitamente ofendida por los pecados de todo el humano linage, toma a sus tres discípulos Pedro, Santiago y Juan, y sube con ellos al monte Thabor, para que sean testigos de su transfiguración gloriosa. Piensa en aquella cariñosa Providencia con que los previene anticipadamente, para que no se escandalicen, cuando llegada la hora de padecer en manos de sus enemigos, por redimir aun a los mismos que le persiguen, le vean reputado por impostor, ambicioso, amigo de gentes perversas. Aprende tan soberano ejemplar, a sufrir los enojos del mundo, a tratar con dulzura y amor a tus enemigos, aunque en sus procedentes te se presenten contrarios a tu Alma y a tu Dios; para que el padecer por el que tanto iba a padecer por ti, te sirva de mérito para la vida eterna, sea la mejor respuesta del perdón e in-

jurias que te hicieren, a fin de que Dios los perdone y los traiga a verdadero reconocimiento.

*Meditación sobre el mismo punto. Luego el Señor.
Dios. etc*

ORACION

¡Benignísimo Salvador de los hombres! que por amor descendierais al género humano hicistéis el sacrificio de vuestra suprema Magestad, para entregaros en forma de carne y hábito de pecador al odio bárbaro de vuestros enemigos; ¡alabados seáis y venido eternamente con tan generosa humildad! Merezca yo Señor, vuestra gracia para pagaros tanto amor con el desprecio y tropel de las fortunas percederas, que tanto a este mundo, e infundidme una santa humildad cuando vea perseguido, y un temor santo para vuestros juicios en la repartición que hacéis de penas y de placeres, de riquezas y de pobreza. Sobre todo deseo Señor, una contrición que me mueva con vuestros auxilios, a una confesión clara y fervorosa, que me pare mis escándalos y mal ejemplo, me haga amar y amar de todo corazón a mis enemigos, libre de todos mis vicios, y disponga mi alma para la muerte dichosa. Amen.

Aquí le pide cada uno al Santo Cristo lo que quiere conseguir: luego la deprecación 4.ª

Meditación para el día tercero.

Cristiano redimido con la sangre de todo un Dios! considera como el que tiene el Cielo por asiento, y a la tierra por peana de sus pies, pide postrado a su Eterno Padre con los resplandores de su eterna grandeza, que piadoso a sus discípulos en la lucha despiadada y terrible, que un mundo furioso y embravecido iba a encarnar en su inocentísima humanidad. ¡Oh buen Formador! que siendo Vos el que tanto iba a sufrir de una inhumana ingratitud, os olvidáis de Vos mismo, de cuidar de vuestros encomendados, a fin de que no se aparten su vista del escándalo, y conozcan más y más el grande sacrificio, que por salvar a los mismos que os perseguían, queríais consumir. Saca de aquí un firme propósito de alabarlo, cuando otros maldigan ó blasfemen su Santo nombre, y resiste valerosamente a costa de tu vida y de todas las cosas, a todas aquellas doctrinas que le quiten o disminuyan su honra y gloria, y merecerás que él también te confiese su favor, y favorezca ante su eterno Padre.

Meditación sobre lo mismo: después el Santo Dios, &c.

ORACION

¡Amantísimo Jesús transfigurado! Señor de Cielos y tierra, delicia de los coros angélicos, y término dichoso de aquella delicia inefable y sin fin, que nos tiene preparada vuestra ardentísima caridad, ¡no me desamparéis en el tiempo de la tentación! Verbo Eterno del Padre, Hijo poderoso de Dios Omnipotente, ¡por animar a nuestra miserable flaqueza, descendisteis del sólio eterno de vuestra infinita grandeza, os manifestásteis en forma pobre y humilde, ¡bien merecida aquella hora, en la que para escitar más y más a vuestros siervos a seguiros por el camino de la Cruz os dignásteis manifestarles en el Monte Thabor, las delicias de gloria y resplandor, que por fin y por premio les tenéis preparadas en el Reino de los Cielos! Asistidme, Padre amantísimo, para resistir con valentía a los que blasfeman de vuestra Ley y de vuestro Santísimo Nombre; a despreciar la falsa gloria; y fementidos placeres con que brinda el mundo a sus perseguidos seguidores, y a alabaros eternamente, para de este modo entrar en la práctica de aquellas obras penitentes y penitentes, con las que, dando buen ejemplo a los disipados pecadores, y desagraviándoos por sus culpas, merezca el perdón de todas ellas y ser contado entre vuestros siervos, en los resplandores de vuestra eterna gloria. Amen.

*Se recoge a la petición particular. Concluida.
Deprecación y gozos.*

Meditación para el día cuarto.

Considera al divino Salvador, entre los inesplicables resplandores, que su siempre gloriosa alma comunicará a aquella humildísima y sacratísima humanidad, como repasando en su sabiduría infinita, cuanto los Patriarcas y Profetas habían anunciado de su ansiada venida, y de cuanto tocaba al cabal cumplimiento de las Profecías, sobre su vida santísima, amarga pasión, muerte cruel y desamparada, que tenía que sufrir, para reconciliar con su Padre a la prevaricadora e infortunada descendencia del primer hombre. Medita en aquella amabilidad y sabiduría, con la que, quiere sean también testigos de la gloria del Thabor, los dos grandes Patriarcas de la antigua Ley Moisés y Elías, y como comprende en este convite de las primicias de su gloria a los que, hasta entonces lo habían legislado y anunciado como el deseado de las gentes, y a los que tenía destinados para testigos de Redención tan sangrienta, y para propagadores de la nueva ley de gracia, que iba a fundar con su doctrina, oprobios y muerte desolada. Venera y alaba la amorosa dignación de tu Dios y Redentor, y piensa, que si suspende por un poco de tiempo la milagrosa prisión con que retenía en el centro de su alma, la plenitud de su gloria perpetua, lo hace para alegrar a los justos que lo esperan en el seno de Abraham, fortalecer al Santo Profeta que le ha de preceder al fin del mundo, y animar a sus discípulos y siervos a caminar por el seguimiento de sus preceptos; dándoles por prenda

algunas reliquias del descanso, que por premio sus trabajos apostólicos, les tiene preparado en Thabor de la eterna gloria.

Meditación: y luego el Santo, Dios, &c.

ORACION

¡Oh Hijo Sacrosanto de María Santísima! ¡Gloria increada; Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, quien suspiraron los Patriarcas, los Profetas y los justos de la antigua Ley! Cielos y tierra os bendigan, por esa amorosa profusión, con la que no sólo descendisteis entre los hombres, viniendo a consolar a los que yacían en las sombras de la muerte, regenerados con la savia vivificadora de una doctrina divina que os dignásteis confirmar con infinitos milagros que socorrieron las inconmensurables miserias de los hombres, sino también, por ese mensaje de gloria y de consuelo, que quisisteis mandar a los que impacientemente esperaban cuatro mil años hacia Vos Señor, que os dignásteis embriagar a vuestros siervos con unas gotas de aquel torrente de gloria, inmensamente caudaloso que tenéis preparado a vuestros escogidos, dispensadme el rocío de aquella gracia, que vivifica y rompe la cadena con que aprisionan los vicios. Embriagueme yo Señor, con las delicias de estar siempre unido a vos por gracia en la tierra, para ser participante de vuestra gloria. Amen.

Petición particular &c.

Meditación para el día quinto.

Considera cual será el torrente de delicias y placeres, que Jesús, tu Redentor tiene preparado en el Reino de los Cielos, a los que arrojando de su corazón al pecado, renuncian a los placeres fugaces y falsos, con que les brindan, el Mundo con sus hechizos y encantos el demonio, con su perversa sagacidad, y la carne, con sus deléites groseros, y sucios, cuando aquellos Pobres Apóstoles, a quienes el Señor tenía hechas tan grandes promesas, se consideran tan completamente dichosos, y satisfechos, que absorto el Príncipe de todos ellos esclama: ¡Qué bien estamos aquí Señor! Hagamos, si queréis, tres tabernáculos, (o tiendas), una para tí; una para Moisés; y una para Elías. Piensa tú también en Jesucristo, término dichoso del más ambicioso, e inquieto corazón; en ese Padre tierno y amoroso, que aun en este valle de desdichas, hace gustar el dulce néctar de sus consolaciones, a los que, toman con gusto la más pequeña gota de aquél cáliz amarguísimo, que por lí apuró hasta las heces Humíllate profundamente ante esos rasgos tiernos y cariñosos, con los que conforta a los atribulados, que le aman; pídele a su santísima caridad, la gracia que necesitas, para servirlo, y amarlo hasta el fin, y conseguirás ser glorificado, después de haber experimentado su favor, y sus consuelos en los trabajos.

La Meditación, y el Santo Dios &c.

ORACION

¡Oh divino Maestro del género humano! ¡Oh Padre amantísimo de pecadores! que lastimosamente seducidos por nuestros enemigos hubiéramos perecido si Vos, Santísimo hijo de Dios, no nos hubiéseis enseñado a despreciar el reino del mundo, con todas sus maliciosas pompas, y vanidades, para reinar solamente en vuestro corazón. Rey de los Reyes, y Señor de cuantos mandan, todas las criaturas magníficas, que merecieron esa santísima dignación, con que nos enseñáis a buscar la verdadera felicidad, que sois Vos, renunciando a las perecederas que tanto amaba el mundo. Quiero, Señor, con auxilio de vuestra gracia abrazar los trabajos, y penalidades con que el mundo castiga a los que os sirven, y confiesan; que teniendo por mi guía y mi Maestro, seré feliz en padecer por vos, y descansará mi corazón de sus fatigas, en ese amantísimo vuestro, que da consuelo, y paz a la tierra, y eterno torrente de delicias en los eternales resplandores de vuestra Gloria. Amen.

Petición particular. Los Gozos.

Meditación del día sexto.

Considera el grande silencio, que el divino Glorificador guarda, a la súplica que San Pedro le hace para perpetuarse en las delicias, que están gustando, y medita en tan misterioso callar, con cuanto

magestad, y dulzura lo reprende, por sus inmoderados, e imprudentes deseos; pues con ellos queria impedir la muerte del Redentor, sin la que todos hubiéramos sido eternamente infelices, y trataba también, de gozar de la gloria, sin haber antes bebido el amargo cáliz de su Maestro, como lo tenían ofrecido. Piensa tú también que, aunque en ese santo tabernáculo, sufra paciente tus maneras groseras e insultantes, si le pides consuelos, sin haberlos merecido antes, y aborreces los trabajos, te reprende silencioso tus inmoderados deseos, negándote, para tu bien, gracias; que solo te servirían, para hacerte más terreno, y te alejarían de la participación de las eternas delicias, que tiene preparadas a los que padecen humildes, y resignados. Forma un firme propósito de resignarte en su voluntad santísima, cuando le presentes tus necesidades; suplicale te enseñe a pedirle lo que más conduzca a tu salvación, y exaltación de su Nombre Santo, glorificado cantando sus misericordias, cumpliendo con su santa ley, cuando su santísima piedad, se digne remediar las angustias, o deseos de tu pobre corazón, y gozarás siempre su amparo poderoso.

Meditación... El Santo Dios &c.

ORACION

¡Oh Jesús, luz de mi alma en los replandores de la Gloria del Thabor! Oh sabiduría eterna por la cual fueron señalados los caminos, que separándonos de la Babilonia del mundo, fuerte y suavemente conducen por entre las malezas de nuestros desordenados apetitos, y las densas sombras de la humana concupiscencia, a la verdadera tierra prometida. ¡Cómo podríamos vencer los ímpetus de unos deseos y deseos, que solo aspirán a embriagarse con el vano de los terrenos placeres, si Vos, mi Maestro, y mi Señor, no nos hubieseis enseñado a despreciarlos, por los bienes eternos e inmensos que nos teneis reservados en el Cielo? ¡Soberano Jesús! perdonad piadosísimo mis consideradas e injustas peticiones, y negádmelas, cuando me convienen, cuando en mis tribulaciones, os necesito para el alivio, de lo que esté labrando mi eterna felicidad y ventura. Asistidme Señor en los trabajos, y cuando venga a implorar vuestras misericordias, ponedlas en mi corazón, y en mis labios, sentimientos y palabras de vuestro agrado, para que la tribulación, o el dolor sean a honra vuestra, y merezca así participar de los resplandores eternos de la gloria. Amen.

Petición particular; y los Gozos &c.

Meditación para el día séptimo.

Considera al humilde Redentor cómo se despide de su eterno Padre, y del divino Espíritu, de los santos Patriarcas Moisés y Elías; como vuelve a poner en milagrosa prisión la gloria de su Alma; y cómo se deja ver de sus absortos, y Endiosados discípulos en el humildísimo traje de la humana naturaleza, y cómo les manda callar lo que acaban de ver, hasta que satisfecha la deuda de redimir a los hombres, que con su eterno Padre tenía contraída, resucite de entre los muertos. Reflexiona a vista de tan portentoso ejemplo, quien será capaz de ponderar dignamente un profundo abatimiento, ni mucho menos, oír, sin estremecerse, el terrible anatema, que encierra, contra los hombres orgullosos carnales, y groseros. Serás tú tan atrevido, que blasones de los dones, y fortuna que hayas recibido de su mano poderosa; haciéndote indigno por tu ingratitud, de ser partícipe de la gloria de sus escogidos? Confúndete de esa ambición grosera, que te arrastra en busca de los resplandores de la tierra, que rara vez se consiguen sin tollar el sagrado derecho de la virtud; y aunque sea a costa de provocar los enojos de los soberbios y orgullosos, empléate todo en obsequio del pobre, del desvalido, y perseguido, que cuanto más te alejes de los tiranos de la virtud, te haces más acreedor al aprecio de aquel divino Maestro, que santificó con su gloria las penas y los trabajos.

La Meditación: luego el Santo Dios &c.

ORACION

¡Santísimo Dios y Rey de los que por vos se humillan! ¡Glorificador de los pobres atribulados que con humildad os imitan! Dispensadme, no ya un ruego de aquella gloria que inundó al Monte Thabor, salida del centro de vuestra gloriosísima Alma, sino un destello de aquella sapientísima humildad, que sellásteis en el Thabor, para castigo de un modo material y grosero, el Misterio de vuestra gloriosa transfiguración. ¡Hijo de Dios vivo, objeto de tiernas caricias, que para más humillaros, no quisisteis que los testigos de tan glorioso espectáculo publicara la maravilla, hasta tanto que triunfaseis orgulloso encono, fiera envidia, y muerte cruel, que os preparaban los Príncipes y Fariséos! Yo, vil despreciable gusanillo de la tierra, abrumando con el peso de mi criminal amor a lo terreno, con mi insullante amor propio, y mi altanera soberbia, me reconozco, y confieso indigno de estar en la presencia de un Dios portento de abnegación y humildad. Esta mi humilde confesión, unida a vuestros méritos, perdone mis groseras ambiciones, cure mis locas presunciones, y me sirva de mérito, para que al conocer en los que me persigan, afrenten y envían, una señal, de que por este medio, me queréis purificar de mis pecados, haciéndome participante de vuestras virtudes, y de la exaltación después, que a los humildes tenéis preparada en el triunfo de la Gloria. Amen.

Petición particular y Gozos.

Meditación para el día octavo.

Considera cuan interesante fué para tí la conferencia de Jesús en el sagrado monte del Thabor, donde se trataría, ratificaría y rectificaría de nuevo el contrato más grande, y más benéfico que los siglos presenciaron. De la una parte, contempla a la beatísima Trinidad, que residencia al género humano, y le pide cuenta del crimen horrendo de lesa Majestad, y que sin faltar a su justicia infinita, no puede menos de fallar muerte, y penas eternas, para la desgraciada estirpe de Adán. Mira de la otra, al Verbo Eterno, Eterno engendro del Padre, y Eterno amor del Espíritu Santo, segunda persona de la misma Trinidad Santísima, humillada en forma pecadora, demandando un Decreto de amnistía, para los infelices sentenciados, por quienes desde la eternidad está abogando, y a quienes en la actualidad representa su adorable y sacrosanta humanidad. Mira con qué energía y eficacia enciende la petición y defensa, que para conseguirla, carga sobre sí mismo, la enorme obligación de satisfacer cumplidamente a la divina justicia, pero con tan divino ardor, que el fuego de su amor levanta los telones de la eterna Gloria, y Magestad, que no solo lo igualan, sino que lo hacen uno mismo con el Padre y el Espíritu Santo; bañando y barnizando hermosísimamente su humilde forma, y pobres vestidos, y acobijando entre sus resplandores, a las primicias de su amor dichoso. Oye para tu consuelo, como el Padre eterno, a presencia de los representantes de todos los hombres de la antigua, y

nueva ley, accede a lo que tu salvador le pide, renunciando estas palabras, que debías tener siempre en todas tus potencias: *Este es mi hijo muy amado en quien Yo tengo todas mis complacencias; lo que os mande.*

Meditación. Santo &c.

ORACION

¡Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo! Jesús amable: Redentor generoso, los Angeles, los Santos, los Justos y Pecadores, las criaturas te adoran y reconozcan en vos, al tierno e infatigable Padre, que no contento con haber abogado por nosotros desde la eternidad, sacrificásteis en el tiempo vuestra dignidad deifica, nos buscásteis por espacio de treinta y tres años, en hábito hermano y amado, y pagásteis por nosotros aquella deuda tan infinitamente inmensa, que nos tenía destinados, a pagarla en quilates, en los eternos suplicios de la justicia de Dios. Vós sois el Dios compasivo, el amoroso Pastor, que cesásteis de buscar a los que, locos e ingratos, abandonaron la casa de vuestro Padre. Señor y Dios que levantáis a los caidos y enriquecéis a los pobres, refrigeráis a los sedientos, derribáis a los soberbios y ensalzáis a los humildes, que renunciando a las vanidades, se dedican agradecidos a vuestro amor, y se radme con vuestra gracia de los obstinados adoradores del mundo, para merecer ser contado entre los que quieren ser participes, de los que os obedecen humildes; para ser después glorificado Dios con vuestro amor, y vuestra gloria en el Cielo. Amén.

Petición.—Deprecación.—Gozos.

Meditación para el último día. etc.

Considera en este último día, a el adorable Hijo de Dios, delicia, de los Cielos, y consuelo de la tierra, qué conversación entabla con sus discipulos, bajando del Sacro Monte del Thabor. Oye cómo les esplica la mala conducta de un mundo, que había maltratado a Elías, y a cuantos Profetas les había enviado para sacarlo de sus groseros placeres, y que ya se acercaba el día en el que, como pocos días hacia les había anunciado, el Hijo del Hombre, que era él mismo, una misma cosa con su Padre, y a quien, su mismo Eterno Padre, había constituido Rey y Legislador de la nueva orden de Doctrina, que en el mundo iba a establecer, y Juez de vivos y muertos, convenia pasase a Jerusalén, a padecer muchas cosas de los Ancianos y Escritas, de los Principes de los Sacerdotes, que estaban preparándole calumnias abominables, trabajos inmensos, y muerte cruel afrentosa, desolada. Que les prevenia y fortalecia para entonces: que de este modo se acabaría en el mundo el Imperio que hasta entonces había tenido el dominio; reconciliaría la tierra con el Cielo; pagaría a su Eterno Padre la inmensa deuda que Adán y toda su descendencia debían a la eterna Justicia; pero que acabada la grande obra, con su vida, resucitaría al tercero día triunfante y glorioso, y que con su Santísima Vida, Pasión y Muerte les grangearía para siempre, la Gloria de que acababan de ser testigos, si les seguían animosos, y esforzados con su gracia por el camino que les acababa de trazar.

Meditación: Santo Dios &c.

ORACION

¡Amorosísimo fiador y pagador de nuestras aberraciones! Redentor de nuestros cuerpos y almas. Sapientísimo Maestro de vida y gracia, que para desvanecer la ciega niebla, que con los vapores del delirio inundaban al humano corazón, quisisteis alumbrarnos en el monte Santo, con los encendidos y resplandecientes rayos del Sol, de aquella divina gloria, y hermosura, que luego sacrificásteis, con vuestra inter-santísima vida, por las calles y plazas de Jerusalén, espirando por fin como el más infame de los hombres en un Madero afrentoso, animadnos Señor, y que os dignásteis enseñarnos con vuestro ejemplo, a caminar en este mundo falso, por entre persecuciones y trabajos, para poder llegar algún día, al puerto dichoso, por el que impaciente anhelaba vuestro corazón. Eternamente alabada sea esa misericordiosa sabiduría, por medio de la que, arrancándonos de un mundo material, ambicioso, y sensual, nos conduce amoroso por la senda de la Cruz, único camino que siguiendo vuestras divinas huellas, nos ha de proporcionar la posesión de aquel galardón, que a la diestra del Eterno, tenéis preparado, a los que, abrazando los trabajos, y renunciando a los tumultuosos placeres, quieren por premio de una vida breve, otra imperecedera, y por unos trabajos de cortísima dura-

ción, un premio infinito, y sin fin, que esperamos por vuestra misericordia en las eternas mansiones de la gloria. Y por último día de esta Novena, imploro humildemente vuestra Santísima bendición sobre mí, y todo este pueblo. Aquella bendición ¡Padre tierno y compasivo! que anima al justo, mueve al pecador, purifica del contagio los aires, es la paz y unión de las sociedades, y de las familias, da la salud a los enfermos, consuelo a los afligidos, es el rocío de los campos, la abundancia de los frutos de la tierra, el conjunro de las plagas, y tempestades, la reforma de los vicios, la paz y gracia, del alma, para servirnos, amaros, y agradeceros en esta vida, y cantar perpetuamente vuestras misericordias en la eterna. Amen.

Petición particular ... Los Gozos ... Estos están puestos comentando la *Carta* que nos refiere el portentoso prodigio que obró el Señor en esta Ermita, día seis de Agosto de mil cuatrocientos setenta y nueve años.

GOZOS

INTRODUCCION

SANTO CRISTO DE LA ERMITA,
Esperanza en mi aflicción,

ESTRIBILLO

¡Misericordia Dios mío!
Por tu Transfiguración.

GOZO PRIMERO

Afligidos nuestros Padres
Con grande tribulación,
Se armaron de Contrición,
Y lloraron sus maldades:
Merezca yo tus piedades,
Y la gracia del perdón.

ESTRIBILLO

¡Misericordia Dios mío!
Por tu Transfiguración

GOZO SEGUNDO

Aquella Villa proscrita
Por la Justicia de Dios,
Penitente acude a Vos,
Y a vuestra Madre bendita,
Con once Santos en lista
De su mayor devoción.
Misericordia &c.

GOZO TERCERO

Ya por la peste aterrados,
 Cuasi yermada la Villa,
 Dedicán su candelilla
 A los trece apoderados;
 Ofreciéndole humillados,
 Al *Triunfo* su *Protección*.
Misericordia &c.

GOZO CUARTO

Escrupulosa igualdad
 En las candelas fallaron,
 A un punto luz aplicaron
 A la mística Hermandad,
 Con llantos, ¡Piedad! ¡Piedad!
 Pidieron de corazón.
Misericordia &c.

GOZO QUINTO

Las once apuran luego,
 Consumiéndose en su brillo.
 Dos arden en su pavilo,
 Disputando el *Triunfo* al *Ruego*;
 Suben y bajan de Arnedo,
 Y duran; ¡Qué admiración!
Misericordia &c.

GOZO SEXTO

Eran *Jesús y María*,
 La *Justicia y la Piedad*,
 Que en batalla singular,
 Luchan en esta porfía,
 Dijo al fin *Jesús*: cedía
 A su Madre el *Galardón*.
Misericordia &c.

GOZO SEPTIMO

Aquel Pueblo consternado,
 Cambia de aspecto, y gozoso
 Rinde al Cielo fervoroso
Te Deum; y un *Alabado*,
 En místico Apostolado,
 A tan Pía dignación.
Misericordia &c.

GOZO OCTAVO

En esta Hermita Sagrada
 Donde el Prodigio se obró,
 El contrato se firmó,
 Como cosa ya probada,
 Que *María Inmaculada*
 Los libró de su aflicción.
Misericordia &c.

NOTA. Cuando sea
 =Parroquia, en lugar
 de ésta se dirá nuestro

GOZO NOVENO

Entre *Jesús y María*
 Colocada nuestra suerte,
 Todo enemigo es inerte,
 La experiencia lo atestigua:
 Que la Virgen de la Antigua
 Dispensa a la devoción.
Misericordia &c.

ANTPHONA

Et ecce vos de nube dicens: Hic est filius meus dilectus, inquam mihi complacui: ipsum audite, alleluya,

Ad Virigenem Matrem. Añã.

Sub tuum præsidium confugimus sancta Dei genitrici: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis liberamos sempar, Virgo gloriosa et benedicta.

V. o Corona aurea supercapitejus, R. Expresa signo santitatis, gloriae, et honoris.

V. o Ex te. Virgo Maria, ortus est soljusticiae.

Christus Deus noster.

ORATIO

Deus, qui fidei sacramenta in Unigeniti tui gloriosa transfiguratione, Patrum testimonio robarasti: et adoptionem filiorum perfectam, voce delapsa in nube lucida: mirabileter præsignasti: Concede propitius; ut ipsius Regis gloriae nos coheredes efficias, et ejusdem gloriae tribuas esse consortes.

Famulis tuis, quæsumus Domine, cælestis gratiæ munus impertire: ut quibus beatæ Virginis partus extitit salutis exordium, Nativitatis ejus votiva *come-*

meratio pacis tribuat, incrementum. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amén.

NOTA. En tiempo que no se permite la Alleluja se omite. Si ocurriera hacerse la Novena en el día, u octava de la Navidad de Nuestra Señora, en cuyo Misterio es nuestra Patrona, en lugar de *Commemoratio* se dice *Solemnitas*.

Aña, V.º, et oratorio contra luem contagiosam, cu prompta exdiurnali Romano, Atuerpiæ impresso, cu comisione Pauli V., anuo Domini 1691.

ANTIPHONA

Stela cœli extirpavit, quæ lactavit, Dominum, mortis pæstem, quam plantavit primus parens hominum. Ipsa Stella num dignetur sidera compescere, quorum bella pleben cædunt diræ mortis ulcere. ¡O Piissima Stella María! a peste succurre nobis Audinos, Domina, nam filius tuus nihil negans te honorat: salvamur nos Jesu, pro quibus Virgo Mater te orat. V.º Omnia pro nobis &c. Ut digni &c.

ORATIO

Deus misericordiæ, Deus pacis, Deus indulgentiæ, qui misertus est super afflictionem populi tui, et dixisti Angelo percutienti populum tuum: Conterte manum tuam: ob amorem illius Stellæ gloriosæ, cuius vbera pretiosa suxisti, præsta auxilium gratiæ tuæ; ut ab omni peste et improvisa morte securé liberemur, et a totius perditionis incursu misericorditer salvemur. Per te J. Christe Regloriæ, qui vivis et regnas in sæcula seculorum. Amén.

FIN

am

uy

lis

io

di

en

of

tr

or

si

cy

re

re

ti

ti

re

